



## MOISÉS: LA ORACIÓN DE INTERCESIÓN

### Para la oración personal

1. Moisés se deja intrigar por el misterio: "voy a acercarme a mirar este espectáculo tan admirable: cómo es que no se quema la zarza " (Ex 3,3). Yhwh vio que Moisés se acercaba a mirar y lo llamó desde la zarza: "*Moisés, Moisés*". Y Moisés respondió: "*Aquí estoy*".

2. Moisés se siente atraído por Dios, y, sin embargo, intenta repetidamente eludir su misión: "*¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?*" (Ex 3,11.13; 4,1). "*Discúlpame, Señor, yo no tengo facilidad de palabra*" (4,10.13). Pero Yhwh mantiene su llamada: "*¡Yo estaré contigo!*" (4,12). "*Por tanto, ve; yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que tienes que decir*" (4,13).

4. Moisés se sintió muchas veces aplastado por su misión, hasta el punto que un día le dijo a Yhwh: "Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo, pues supera mis fuerzas" (Nm 11,11s). Pero ese mismo Moisés, que conoce tan bien su debilidad, halla fuerzas para reanimar a su pueblo: "No tengáis miedo, estad firmes y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy" (Ex 14,13).

5. En el momento más intenso de su intercesión, Moisés dice que está dispuesto a sacrificarse por el pueblo: "*Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro. Pero ahora, o perdonas su pecado o me borras de tu registro*". (Ex 32, 31-34).

7. Hay una gracia que Yhwh no puede conceder a su amigo mientras viva en la tierra, y es dejarle ver su rostro o su gloria: "*Podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás*" (Ex 33,22s).

El Pentateuco nos cuenta cómo Moisés, salvado del exterminio en los primeros meses de su vida, fue elegido por Dios para liberar a su pueblo, pero murió a la vista de la tierra prometida sin poder entrar en ella, por una falta de confianza. Moisés -gran amigo de Dios, mediador entre Dios y su pueblo, incesantemente "en la brecha" para interceder por sus hermanos- fue el legislador del monoteísmo y el creador del pueblo judío.

### MOISÉS, INTERCESOR, "EN LA BRECHA DE SU PRESENCIA"

Tres rasgos embellecen la figura de Moisés Intercesor.

\* Su intimidad con Dios hace que la teofanía se torne diálogo: "*Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno*" (Ex 19,19). Cuando Dios revela el Decálogo en el monte, "*el pueblo se quedó a distancia y sólo Moisés se acercó hasta la nube donde estaba Dios*" (Ex 20,19-21). "*Moisés se adentró en la nube y subió al monte, y estuvo allí cuarenta días con sus noches*" (Ex 24,1-2.18). "*A mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. A él le hablo cara a cara*" (Nm 12,6-8). En el desierto: "*El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo*" (Ex 33,9-11; cf. Dt 34,10).

\* Su humildad: "*Moisés era un hombre muy humilde, el hombre más humilde del mundo*" (Nm 12,3). Nunca reivindicará la profecía como privilegio exclusivamente suyo (cf Nm 11,25-29).

\* Su humanidad: Expresa libremente su debilidad en presencia de Dios, hasta desearse la muerte por el peso de su misión (Nm 11,14s). Su gran sensibilidad ruega encarecidamente a Dios que no cumpla sus amenazas.

## Algunas intercesiones de Moisés

- *"Moisés, su elegido, se puso en la brecha frente a él"*. Así resume el salmista las numerosas intervenciones del amigo de Dios (Sal 106,23; Ex 5,22-6,1; Jr 15,1; Eclo 45,1-5; Hb 11,23-29).
- Cuando los amalecitas atacan a Israel en Rafidín, Moisés pone a Josué al frente de las tropas, mientras él, con Aarón y Jur, sube a la cima del monte para orar (Ex 17,8-16).
- En pleno desierto ... *El pueblo gritó a Moisés; éste rezó al Señor por ellos, y el incendio se apagó* (Nm 11,1 s).
- El pueblo acudió a Moisés: *"Hemos pecado hablando contra Dios y contra ti. Reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes". Moisés rezó al Señor por el pueblo* (Nm 21,5-9).
- Moisés intercede a favor de su hermano Aarón, que había irritado gravemente a Yhwh (Dt 9,20), y en favor de su hermana María: *¡Señor, cúrala, por eso por favor!*".
- Moisés intercede en el Horeb: *"Me postré ante el Señor, estuve postrado cuarenta días y cuarenta noches"* (Dt 9,22-26).
- En el episodio del *"becerro de oro"* (Ex 32; Dt 9,9-21), la prueba más dura de todas las que Moisés tuvo que pasar en su difícil misión. Dios acaba de entregarle *"las dos tablas de la Alianza"* (Ex 31,18), y le avisa de que el pueblo se ha pervertido. Moisés *"se esfuerza por aplacar a Yhwh, su Dios"* (Ex 32,11-14); luego baja del monte, descubre la magnitud de la apostasía, rompe las dos tablas, castiga a los más culpables ayudado por los levitas, y después vuelve a subir al monte para interceder por el pueblo (vv. 31s).

## ORAR CON MOISÉS

### Reflexión y oración en grupo

- El Éxodo continúa en la historia del Pueblo de Dios. ¿Qué formas asume hoy ese Éxodo para la Iglesia de Jesús, en esta nuestra parte del mundo y en nuestro país?

- "He visto la opresión de mi pueblo. He escuchado su grito. He bajado a librarlo". ¿De qué pruebas viene hoy Dios a librar a su Iglesia? ¿Cómo puede la Iglesia acoger y apresurar esa liberación?
- La respuesta de Dios a los gritos de angustia de su pueblo es una llamada a la libertad; y esa libertad se nos ofrece en Jesucristo (Jn 8,36). ¿Qué clase de libertad ha puesto Cristo como centro de su mensaje?
- La primera respuesta que el Liberador pide a su pueblo es la solidaridad. El pueblo que atraviesa el Mar Rojo está ya en busca de su unidad: una misma referencia al Dios Uno, una misma confianza en su acción en la historia, una misma esperanza en la Tierra que él promete. ¿Cuáles son las solidaridades más urgentes que espera Cristo de sus discípulos en nuestro país?
- Para el Pueblo de Dios, el Éxodo será siempre una larga aventura de fe. Hoy nosotros tenemos que aceptar la travesía de nuestros desiertos modernos, las lentitudes colectivas y las largas paciencias de Dios.
- Las maravillas de Dios acompañan el paso de su Iglesia. ¿Cuáles son, para nosotros los cristianos, los equivalentes del paso del Mar Rojo? ¿De la Nube que guía día y noche? ¿Del Maná de cada día? ¿Del agua de la Roca? ¿De qué maravillas de Dios puede hacer memoria nuestra comunidad?
- Para vivir en clave de Éxodo, hay que apoyarse en la promesa de Dios: ¿Qué hacemos para despertar, comunitariamente, nuestra esperanza? Para vivir la Nueva Alianza, es preciso aceptar la reciprocidad y nuestro compromiso debe responder al compromiso de Dios: ¿A qué ídolos tenemos que renunciar hoy? ¿Cuál es nuestro becerro de oro? ¿Cómo acogemos en nuestra mente y en nuestro corazón la ley de Cristo (Ga 6,2), la ley del Espíritu (Rm 8, 2), la ley perfecta de los hombres libres (St 1,25), las Bienaventuranzas (Mi 5,3-11), el mandamiento del amor, que es la perfección de toda la ley (Rm 13,10)?